

Epistolario

Joaquín García Monge

Fernando Herrera, Compilador
Escritor. Costa Rica
convivio@racsa.co.cr

Resumen

Se presentan cinco cartas escritas por don Joaquín García Monge y motivadas por distintas razones. La primera dirigida a Julio R. Barcos, argentino, quien dirigió la revista Cuasimodo de 1919 a 1920. A él le escribe en respuesta a una carta de Barcos y plantea esencialmente la situación que en ese momento se vive en Costa Rica con respecto al Código (se sobreentiende que es el de Educación) y pormenores derivados de él. La segunda, a Mr. Waldo Frank, un novelista y activista político norteamericano, al que le informa de la publicación de su carta y lo invita a escribir para Repertorio. La tercera y cuarta cartas, dirigidas a un señor Zavaleta, por referencia en la carta se trataba de un reportero de La Tribuna y, la otra, al Presidente de la Junta de Educación de Desamparados –sin identificar– en las que se muestran la abierta y contundente determinación de don Joaquín a rechazar alabanzas y a ser utilizado para fines que no consentía. Por último, una carta en la que envía un saludo a Venezuela.

Abstract

Joaquín García Monge:

Epistolario

Fernando Herrera, Writer

Five letters written by Joaquín García Monge and motivated by different reasons appear. First directed to Argentinean Julio R. Boats who was the editor of the Cuasimodo magazine from 1919 to 1920. Second, to Mr Waldo Frank, a novelist and North American political activist, to whom García Monge informs about the publication of his letter. The Third and fourth letters are directed to Mr. Zavaleta, who was a reporter, and to the President of the Junta de Educación de Desamparados. Finally a letter sending greetings to Venezuela.

PALABRAS CLAVE:

Costa Rica, historia, personajes, Joaquín García Monge, cartas

KEY WORDS:

Costa Rica, History, personages, Joaquin Garcia Monge, letters.



Tomo XIII **REPERTORIO**
AMERICANO Núm. 2

San José, Costa Rica 1926 Sábado 10 de Julio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Momentos emocionantes*, por Teresa de la Parra.—*Obreros y maestros*, por Amanda Labarca Hubertson.—*Fragmentos de Andrenio*, Luis Bello, Gómez de Baquero, J. Roig y Bergada.—*Página lírica* de Simón Latino y Agustín Castellblanco.—*La caricatura de Blanca Milanés*, por Edmundo Velázquez.—*Hazme suave el instante*, por Alberto Masferrer.—*Libros y autores hispano-americanos*, por Carlos Wyld Ospina.—*El Cardenal Mercier*, por H. A. Pallais.—*Dos realidades evidentes*, por Jorge Guillermo Leguía.—*Colorido americano en Ifigenia*, libro de Teresa de la Parra, por Cornelio Crespo y Vega.—*Sueño de una noche de otoño*, por Rafael Alberto Arrieta.

En la madrugada del sábado.—... A las ocho de la mañana, cuando yo estaba sumergida en la paz de un sueño profundo, tía Clara que no se había ido a misa, vino al cuarto en donde yo dormía, dió con sus nudillos en la puerta, y me despertó diciendo:

—¡Levántate ya, María Eugenia, que Pancho se ha puesto muy mal!

Un momento después, cuando ya vestida, pálida e inquieta, entré al cuarto de tío Pancho, miré con avidez sobre la cama y ví entonces con horror, cómo allí, tendida en la cama, inmóvil y blanca, encima del colchón, bajo las sábanas, y arriba hundiendo las almohadas, la muerte se había acostado ya sobre el cuerpo de tío Pancho.

Gabriel, solo en el cuarto, de pie junto a la cabecera, le tenía tomado el pulso, y miraba tristemente la cabeza atormentada y buena de Cristo moribundo, por entre cuya boca, aleteaba dulcemente la agonía.

Al verle así, toda acongojada y nerviosa, me acerqué a la cama junto a Gabriel, tomé entre las mías una de las pobres manos que caía desmayada sobre el colchón, y al sentir que estaba helada, helada y húmeda y dura, como las manos ya muertas, estremecida de espanto, faltando a mi resolución, sin pensar en el disgusto de la tarde anterior, hablé de nuevo a Gabriel al preguntarle ansiosa más con mi susto que con mis labios:

—Y esto... ¿qué será esto, Gabriel?

El, muy triste, y muy quedado, contentó diciéndome lo que yo demasiado sabía:

—Esto es que ahora... ¡ya se va!

Y ¡cosa extraña! Yo que lo sabía muy bien; yo, que desde hace una semana, convencida y segura, esperaba con resignación la llegada de esta muerte; yo, que acababa

Momentos emocionantes

—De la novela *Ifigenia* (Diario de una Señorita que escribió porque se fastidiaba), por TERESA DE LA PARRA, Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, París.

Y a Teresa, las más sentidas gracias por el ejemplar con que nos obsequió y que hemos leído con todas las simpatías de lector captado por la benevolencia de la fina escritora venezolana.



Teresa de la Parra

Con efusión y contento por este triunfo de las letras hispano-americanas, ensayando un ademán de elegancia romántica me inclino ante esta joven y bella autora, que no contenta de ir por la vida pisoteando mitos, se adorna también con la simbólica rama de laurel.

C. C. y V.

(Véase en esta entrega el artículo de la página 27).

de verla ahora con mis ojos y frente a frente; yo, que acababa de sentir su contacto helado bajo el ansia de mis manos, al oír que Gabriel la anunciaba con su voz, sentí un terror inmenso que me enfrió todo el cuerpo, y entonces, temblorosa, en una interrogación donde se retorció este dolor de las separaciones eternas, y en donde también, con exaltada amargura, se asomó sinceramente, todo, todo mi secreto desamparo, sin saber lo que decía, pregunté:

—¿Y hora, Gabriel, ahora Dios mío, ahora sin él que tanto me quería, qué va a ser de este horror de mi vida tan sola y tan desesperada?

Y como aquella voz mía, voz de desolación y de sinceridad, era la misma de los que piden amparo, Gabriel, suave y condolido, junto a la agonía de tío Pancho, me amparó entre sus brazos misericordiosos, y dijo con el más convencido de los apasionamientos:

—¡No se quedará sola, María Eugenia, ni se quedará desamparada, porque se quedará conmigo que la adoro como nadie ha adorado nunca a nadie sobre la tierra!

Y en tan hondo desconsuelo, Gabriel supo poner dentro de sus palabras tal consuelo de unión, y puso tanta fraternidad, y puso tanta energía de amor, y puso tanta ternura de protección, que yo, sintiendo junto a él la causa común de los que unidos se equilibran la existencia, en mi gran debilidad de desamparo, olvidé las distancias sagradas que separan las vidas, y desmayé por un instante mi cabeza sobre el cariño de su hombro... Y después... sí, sí... un instante después, cuando por segunda vez, como la víspera en el comedor, tuve el contacto divino de sus labios sobre los míos... ¡sí!... cuando por segunda vez en mi vida, tuve sobre los míos la delicia de sus



San José 13 de junio de 1920

Mi buen amigo Barcos: Su carta ha sido muy placentera para mí. Ya sabía de Ud. y de la enfermedad de su Sra. por Marisabel, a quien Ud. le escribió antes. Modere un poco sus entusiasmos respecto a mí y véame tal cual soy, con más defectos que bondades. Y así dígaselo a los amigos que por el camino le pregunten por mí. El Sr. Búzquez ya me escribió; a través de su carta breve se lee un hombre entero. Ya le he contestado y hecho la primera remesa, la de tanto. Creo que me entenderé muy bien con este caballero. Por lo demás, no se imagina cuánto le agradezco sus generosas y sentidas muestras de simpatía por mis publicaciones.

El Código? Está varado en el Congreso. A veces dudo si el pobre logrará salir de ese arsenal; lesado si saldrá y mucho. La reacción y la ignorancia rugen en torno nuestro. A Ud. se le ha insultado horriblemente. Ya ve Ud., vébase a meter a redimir yanquiseses. La Verdad manifiesta disgusto y pesar de que todavía quedemos en el país algunos herejes. Ya que no pueden darnos la muerte, piden el destierro al menos. Profesores, maestros, y centenares de ciudadanos y ciudadanas han elevado un memorial al Congreso pidiendo la religión obligatoria en las escuelas, bajo el control del Prelado. Todas las fuerzas latentes de odio y de incomprensión se han desatado contra nosotros. Mi actitud era la que aconsejaba Sarmiento en estos casos: quedarse a palo seco... mientras pasa la tempestad. Son tan absolutistas las demandas de los reaccionarios, que arriesgan fracasar. Como ve, lo de la Presidencia del Consejo está muy crudo todavía. Por otra parte, tengo tal desilusión de estos maestros y de estas gentes, que difícilmente me volveré a meter con ellos. Yo no creo en mi acción pública. Me resta un poco de fe en las publicaciones, en lo que pueda hacer personalmente, y en ellos seguiré mientras llega la hora de la muerte. No pregone, pues, excelencias de nosotros porque las merecemos.

La Tribuna ha pasado a manos nuestras. Con una prensa mejor y más capital, yo me trasladaría definitivamente al diario, campo en que trabajaría con gusto. Vamos a considerar lo de la linotipo del Diario.

De política le hablaré más adelante. Nuestros amigos del Congreso no hacen papel airado. Los de la Comisión de la Instrucción han sido torpes y cobardes con lo del Código. Lejos de afrontar la situación, se han puesto, antes de determinar, a pedirle opinión a todo el mundo y como Ud. supondrá, todas las fuerzas reaccionarias se han puesto a ladrar.

Consérvese bien Ud. y su Sra. Y cuando pueda, vébame a escribir.

Suyo affmo. amigo y servidor

J. García Monge

Hoy 13 de Junio, han oído a salir los niños, las mujeres y maestros a la calle, a pedir que se acabe con la fábrica de licores y con el alcoholismo. María Asabel quizá se vaya a Europa; el Ministro de Relaciones le ha ofrecido viaje.

Apartado 533

J. García Monge

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA

San José, Costa Rica

20 de julio de 1925



Mr. Walter Frank

New York

Mi querido Mr. Frank:

Su carta me ha producido mucha alegría. Tengo por Ud. suma estimación, de modo que sus palabras me honran y me dan alientos para proseguir. He publicado su carta en el REPERTORIO de esta semana, no por vanidad sino para que sirva de estímulo a otros ibero-americanos que sirven y trabajan en esta obra de acercamiento de las minorías selectas de ambas Américas.

Tengo la esperanza de que algún día hemos de vernos, de que para ambos llegará la ocasión de conversar sobre asuntos de gran interés para este Nuevo Mundo en que nos tocó nacer.

Cuando quiera escribir alguna página para los americanos del Sur puede mandármela, que yo con sumo gusto la traduciré y la publicaré en el REPERTORIO.

Con todas las simpatías de su amigo y servidor affmo.

J. García Monge

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA
CORREOS: APARTADO LETRA X
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C.A.

MAYO 11 DEL 42

Mi estimado Zavalleta: Debo decirle esto: si en adelante, como amigo, Ud. llega a mi oficina, estoy a sus órdenes. Como reportero, hallará cerradas las puertas. Si con ellos, pierdo su amistad, que se pierda. Pero no consiento más que Ud. coja mi nombre y haga reportajes en que se dicen cosas que yo no he dicho a Ud., declaraciones - políticas sobre todo - que no hacen más que traerme molestias. Yo estoy en mi casa, a nadie busco, a nadie molesto. Por que han de venirme a buscar, a sacarme de la paz habitual de mi alma que tanto necesito para vivir? A punto de hacer públicas estas palabras he estado. No lo he hecho por el aprecio y amistad en que lo tengo. Le ruego, pues, que como reportero nunca más me busque. De Ud. atto. servidor y amigo.

J. García Monge

J. García Monge

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA
CORREOS: APARTADO LETRA X
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C.A.
JUNIO 20 DE 1936

Sr. Presidente de la Junta de Educación Desamparados

Sr. mío: Ya lo propuse una vez. Vuélvo a proponerlo ahora. Se trata de que quiten mi nombre a la Escuela pública de esa ciudad. Reconsideren el acuerdo del caso y procedan sin demora a cambiarlo. Muy de veras estoy sintiendo lo que les pido. En Desamparados, antiguo y moderno, en el país, hay nombres de finados más acreedores que el mío a ese honor. Estoy vivo todavía y expuesto, por lo tanto, a incompreensiones e ironías; no puedo ser indiferente a estas cosas que veo, no quiero exponerme más a eso. Dejen todo eso para los muertos que ni ven ni oyen. Espero, pues, que esta ocasión no echen al vacío mi solicitud. De Ud. atto. y es

J. García Monge

*Dejen nombres de personas a un lado y cojan el de un país de nuestra América, por ejplo. No he visto escuela alguna bautizada con el del PARAGUAY, y este país bien se lo merece.
Un Saludo De García Monge Desde El "Universal"*

REPERTORIO AMERICANO
CORREOS: APARTADO LETRA X
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C.A.

Bajo el alero hospitalario de El Universal, digo que siempre he honrado y servido a Venezuela en sus escritores: Bolívar, Bello, Cajigal, Miranda, Aristides Rojas, Cebilio Acosta, Díaz-Rodríguez, Urbaneja Achelpoll, Pedro Emilio Coll, Blanco Bombona, Ferrera de la Parra, Rómulo Gallego, Mariano-Picón Salas para citar algunos. A los escritores de las nuevas generaciones los he esperado y he recibido con los brazos abiertos.

J. García Monge

*San José, Costa Rica
1° de setiembre de 1944*

J. García Monge